

LITERATURA



Literatura española

III

MENENDEZ PELAYO



En el pórtico de la entrada a la Biblioteca Nacional, de Madrid, hay una estatua que representa a don Marcelino Menéndez Pelayo, sentado en uno de los sillones de dicho centro con un libro abierto en la mano y en actitud de meditar sobre su lectura. Don Marcelino parece estar absorto en su meditación, como alejado de todo lo circundante o quizá sólo unido mediante las páginas de ese libro abierto que reposa unos momentos. El ensimismamiento del sabio lector es profundo, es el de un hombre que tiene ante

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

sí toda la literatura española sin ordenar, muchos estantes de libros, a su espalda, que clasificar, muchos incunables por leer y montones de documentos de extraordinario interés histórico y literario, y sólo una vida corta —*ars longa, vita breve*— para poder hacerlo.

El lector que día tras día entra en la Biblioteca Nacional y contempla la estatua de don Marcelino, sabe que esa fué la actitud habitual del gran crítico: un hombre sentado, leyendo incansablemente, cediendo en la lectura para ordenar sus pensamientos o tomar rápidas notas. Don